



Carta a Mario Vargas Llosa

Gerardo Piña

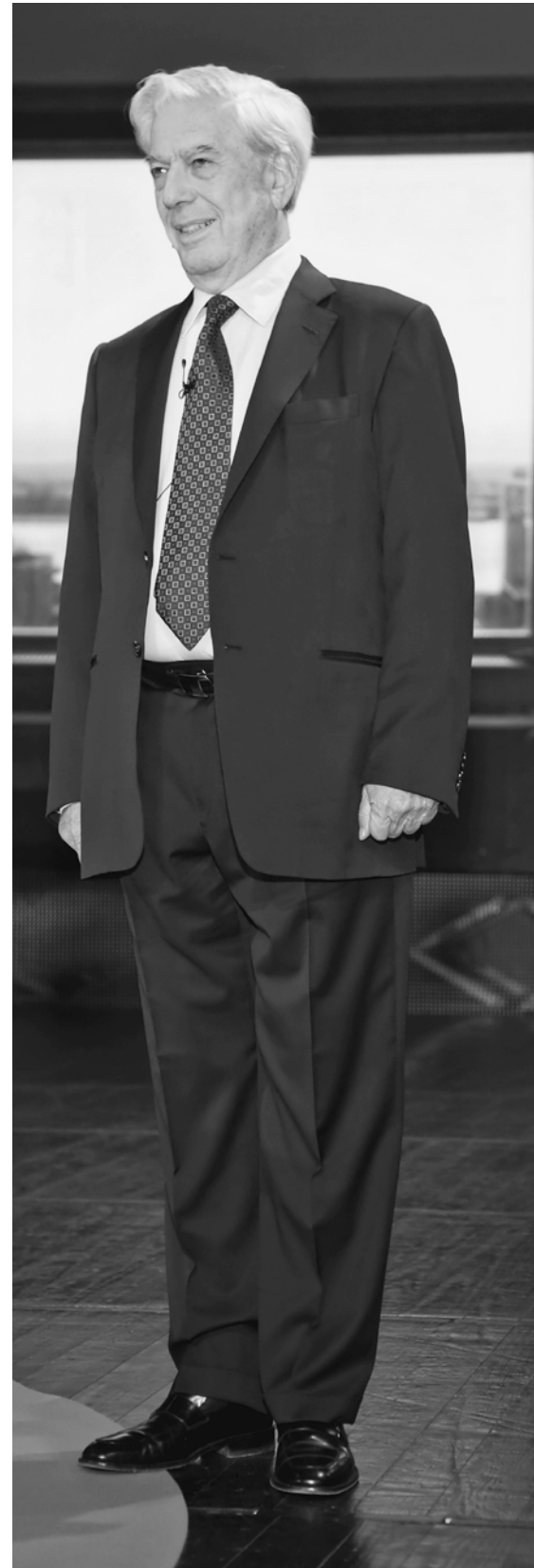
En anticipación de la visita que Mario Vargas Llosa hará a la Rectoría General de la UAM el próximo 2 de marzo, uno de nuestros colaboradores asiduos se dirige, de escritor a escritor, al Premio Nobel de Literatura 2010

Ciudad de México, febrero de 2011

Estimado Maestro Vargas Llosa:

Casa del tiempo me brinda la ocasión para dirigirme a usted de lector a escritor, de escritor a escritor y de escritor a lector. Y es que no sólo representamos varios papeles en la vida cotidiana, también habitan en nosotros una gran variedad posible de maneras de mostrarnos; dado que somos seres en constante cambio. Así, le hablo a usted primero que nada en calidad de lector.

Después de leer novelas como *La ciudad y los perros*, *La fiesta del chivo* o *El sueño del celta*, uno —ese uno que algunos llaman el ego— se siente horrorizado, pero a salvo. Ese uno suele guardar distancia entre el papel y los millones de personas que coexisten con uno y que viven en condiciones casi idénticas a las descritas en esas obras. Ese uno, acaso indignado por unos minutos (o días, en el mejor de los casos, pues la violencia es la moneda corriente hoy día), dejará que la oportunidad de tomar acciones orientadas a mejorar un poco su entorno descanse en el anaquel al guardar el libro. Pero hay lectores para quienes la lectura de éstas y otras novelas suyas será prueba de que no se debe permanecer impassible ante la violencia cotidiana. Me parece que vigilar la manera en que hablamos a los otros,



en que alcanzamos nuestros objetivos —y aquí me refiero a todo lo que hacemos para cobrar y gastar nuestro dinero—, en que nuestras acciones permiten que la violencia tenga menos cabida en nuestra cotidianidad en cualquiera de sus formas, es un buen inicio para una toma de acciones que indiquen que la lectura no es sólo una manera de pasar el tiempo. Sus novelas, estimado Vargas Llosa, recuerdan a los lectores atentos que el mero hecho de existir implica responsabilidades mínimas con nuestro entorno, porque la lectura es una de las formas más eficaces para estimular la imaginación y para formarse un hábito crítico.

Como escritor, quisiera compartir un par de observaciones acerca de su obra. Habrá quien afirme: “¡Cómo puede atreverse este tipo a dirigirse a Vargas Llosa de escritor a escritor!” Y quienes así o con palabras menos benévolas lo piensan, tienen algo de razón. Definitivamente, para hablarle a usted de escritor a escritor con todas las de la ley, sería menester que yo tuviera por lo menos varios libros publicados (y no el puñado de lectores que tengo), y que entre ellos hubiera alguno con reconocimiento en las letras. Pero éste es el momento en que tengo la oportunidad de expresarle algunas inquietudes y no voy a desperdiciarlo esperando que mi vida como escritor mejore o empeore.

Entre los autores que más disfruto y de quienes he aprendido mucho están Charles Dickens, George Orwell y, más recientemente, William Faulkner. De modo que al leer algunas obras de usted, no pude evitar reconocer algunos guiños, influencias y diálogos implícitos entre usted y estos autores. Ahora bien, encontrar estos guiños e influencias correspondería más al yo que es lector, de no ser por otro mensaje implícito que también hallé en sus novelas. Una de las características más importantes de su obra, en mi opinión, es la búsqueda constante de temas, formas y propuestas estéticas distintas.

A diferencia de muchos autores de nuestro tiempo, cuya obra suele ser repetitiva (aunque no por ello aburrida), parecería que usted busca sorprenderse a sí mismo junto con el lector. Emprender la búsqueda de temas y estilos muy diferentes es una tarea facilísima para un lector; no así para un escritor, y me parece que esta búsqueda constante es una buena enseñanza para hacer una literatura más sólida.

Más aún: dentro de los varios temas e inquietudes reconocibles en su obra, el uso del poder me parece fundamental, ya que permite desarrollar una constante exploración de formas y de temas afines gracias a la capacidad de un autor con la habilidad para convertir aquello que le importa en objeto de reflexión: ya sea el uso o abuso del poder militar, político, sexual, etc. Con ello, define el interés de su exploración de lo humano.

Finalmente, quiero agradecerle que en su obra, en sus artículos periodísticos, discursos y conferencias, no haya dejado de enfatizar la importancia que tiene la ficción en la vida cotidiana.

El trabajo de quienes buscamos elaborar ficciones cobra su pleno sentido cuando ocurre lo que en este momento (*i. e.*, cuando hay un lector, y por tanto un interlocutor), a pesar de lo difícil que es ser convincente cuando se escribe una ficción (un cuento, una obra de teatro, una novela...), y mucho más si se busca una propuesta estética que confiera mayor alcance y eficacia a la expresión de dicha obra, oficio por el que vale la pena arriesgarse.


Saber que hay lectores como usted —quienes no por ser grandes escritores dejan de ser lectores—, que tienen la humildad para agradecer públicamente a quienes más han contribuido a construir sus mundos literarios, hace que la aventura de escribir siga siendo de la mayor importancia para el desarrollo de la imaginación de una sociedad.

Toda lectura crítica implica una reflexión y una puesta en marcha de algunas ideas. Muchos lectores suyos, pero sobre todo muchos autores a quienes usted ha leído, podrían reconocer la influencia que han tenido en la escritura de varias de sus obras. Imagino al propio Faulkner, a Sartre y a Orwell reconociendo alguna idea, algún giro lingüístico propio en una novela de Vargas Llosa. (De hecho, no hay razón para pensar que en los próximos años no habrá autores que ejerzan una fuerte influencia en su obra como los ya mencionados.) Pero también imagino a más de un autor que ha visto cómo, en el devenir de estos mundos de ficción de Vargas Llosa, su influencia literaria o ideológica ha ido menguando o ha desaparecido.

Estos cambios me recuerdan que la aventura de escribir, como la de la vida en todas sus facetas, es absolutamente personal. No porque de pronto deje uno de estar influido por múltiples factores, sino porque tomar una decisión política, estética, religiosa, implica tomar un riesgo; es un proceso que se asume desde y hacia uno mismo, antes que los demás. No arriesgarse significa sustraerse de lo que ocurre en el entorno, detenerse en defensa de algo que tal vez nunca fue del todo cierto. Y sin riesgos, aun el de acertar o equivocarse, el pensamiento no va a ninguna parte.

Maestro Vargas Llosa, consciente de que es usted uno de los autores de habla hispana que ha tenido mayor impacto en nuestro tiempo, le agradezco la dedicación y el cuidado de sus obras, pero más le agradezco la actitud de riesgo y de búsqueda constante que pone en su literatura. Esta actitud alcanza sus mejores momentos cuando ejercitamos el poder de la imaginación; ese poder que despierta, tras la lectura de un buen texto, una voluntad de no ser indiferentes a lo que nos rodea y, en muchos casos, para trascender las palabras con la determinación de un solo acto.

Hasta pronto,

G. P. 



Fotografías: cesión de editorial Alfaguara